

Bizkaia: villas y ciudades

Abadiño. Conserva la torre de Muntzaraz, el palacio de Abadiano, la cárcel de Artola, el molino de Aixezko Errota, el hórreo de Lebario, así como la ermita y cruz de Gerediaga, junto a las que se reunían las juntas de la merindad.

Algorta. Visita a la iglesia de los Trinitarios y sorprende el paseo por las estrechas callejuelas del Puerto Viejo.

Amorebieta-Echano. Su tradición siderúrgica se remonta, siglos atrás, a las más conocidas "ferrerías", como la de Jáuregui.

Areatza. Con toda justicia fue declarado Conjunto Histórico-Monumental.

Armintza. Es puerto pesquero, uno de los más bellos de esta costa, y muy próximo a la famosa central nuclear de Lemóniz.

Artea. Además de contar con el Archivo y Museo del Nacionalismo Vasco, dispone de algunas destacables torres, como las de Gaztelu, Ugarte y Galiano.

Bakio. Palacios y mansiones, entre lo antiguo. Lo más fresco y joven siempre es su "txakolí".

Balmaseda. Durante muchas generaciones, los vascos guarecían sus cabezas bajo las boinas y "txapelas" de Balmaseda. Esta antiquísima villa, a punto de cumplir nueve siglos, conserva memorables monumentos y una personalísima Semana Santa, con su Pasión Viviente.

Bilbao. Siempre da la nota, por tenor o por barítono.

Y los demás disfrutamos de esa inofensiva bravuconería:

Los bilbaínos no ven fútbol: participan reverentes en la liturgia que, quincenalmente, se celebra en la "catedral" de San Mamés.

¿Se trata de construir un "metro"? Pues nada más indiscreto que sus bocas, dispuestas a engullirse media ciudad de golpe, a través de unos metálicos y acristalados lomos de gusanos de luz.

¿Quién ha dicho museo? El Guggenheim es más alante por fuera que por dentro; revestido de rayos y metales, escenifica mejor que ninguna otra obra el genio de quien lo proyectó y el de quienes aceptaron poner carne al dibujo.

Cada día más, Bilbao es una "bilbainada".

Bermeo. Es menos puerto de lo que fue esta villa con iglesia juradera (la de Santa Eufemia). Probablemente fue aquí, en la Torre familiar, donde Alonso de Ercilla practicó el metro alejandrino antes de escribir, al otro lado del mar, su epopeya Araucana.

Bolíbar. De aquí procedía la familia del libertador de Venezuela.

Durango. Una de las más nobles y antiguas villas vascas. Es imprescindible pasear su corazón medieval (Casco Viejo) y visitar alguna de sus iglesias o pararse ante sus palacios y la Cruz de Kurutzaga.

Elantxobe. Este pintoresco pueblecito se descuelga, por la ladera del Cabo Ogoño, a lo largo de 300 metros, hasta la mar oceánica.

Elorrio. Toda ella es una relación inacabable de historia y monumentos: basílica, conventos, cruces de término, 25 palacios, etc. En las cercanías, necrópolis de Argineta (3 estelas funerarias precristianas, 23 sepulturas del siglo IX). Fue justamente declarado Conjunto Monumental Histórico-Artístico.

Ereño. De las entrañas de estos montes, se extrajeron, desde los romanos para acá, millones de bloques de mármol.

Garai. Sobresalen el muy antiguo hórreo y la descomunal encina (19 metros de diámetro) de Etxeita.

Gatika. Sorprenden el reciente (1893) castillo de Butrón y el río de su nombre, navegable, desde aquí hasta la desembocadura, para canoas y embarcaciones ligeras a remo.

Gernika. Para muchos vascos, esta villa conserva la memoria de lo mejor (Casa de Juntas, iglesia juradera de Santa María La Antigua, Árbol de Gernika) y de lo peor (bombardeo de 1937).

Getxo. Comunicada con la metrópoli por metro (15 kms.), en un entorno poco contaminado y muy bello: paseo sobre los acantilados de Punta Galea, playas de Azkorri, Gorrondatxe, Arrigúnaga, Ereaga y Las Arenas.

Gueñes y Zalla. Notables iglesias en el Camino de Santiago por la costa.

Kortézubi. En este término se encuentran las "Altamira" de Bizkaia: las cuevas prehistóricas de Santimamiñe, con notabilísimas pinturas rupestres y llamativas formaciones calcáreas. A escasa distancia, reverberan las cortezas (pintadas por Agustín Ibarrola) del mágico Bosque de Oma.

La Arbolada. Abandonadas las labores de extracción, los inmensos cráteres de las minas a cielo abierto forman hoy un paisaje espectacular, de laderas reverdecidas y lagunas nuevas. De regreso a Bilbao, se podrá bajar en funicular desde la Reineta hasta Trapagarán.

Las Arenas. También en la margen derecha de la ría, unida a Portugalete por el centenario Puente Colgante, declarado éste Patrimonio de la Humanidad.

Lekeitio. Su breve casco histórico es bellissimo, tanto por sus monumentos civiles (plaza Mayor, palacios, torre Turpín), como por algunas iglesias (la gótica de Santa María). Conviven lo turístico y lo marinero.

Markina-Xemein. Es uno de los pueblos más tradicionales: su frontón y la escuela de cesta-punta reciben el calificativo de "universidad de la pelota". Conserva un importante patrimonio, por ejemplo los conventos del Carmen y de la Merced, los palacios de Ansotegi y de Bidarte, la gran iglesia de Santa María o Andra Mari...

Mundaka. Este antiquísimo pueblo bizcaíno (para muchos el más bello) nos ofrece el puerto, su entramado de callejuelas, la ermita sobre el mar, su playa, su torre, sus palacios; y el más ferviente saludo culinario.

Neguri. A todos los efectos, en la margen derecha del río Nervión: sus palacetes y mansiones se levantan al otro lado de la ría, pero frente a los astilleros y los oscuros bloques de viviendas "sociales" de Santurtzi, Portugalete...

Ondárroa. En la desembocadura del río Artibai. Además de contar con un casco viejo de gran interés, las regatas de traineras dan vida a un verano intenso y muy particular.

Otxandio. Alrededor de la iglesia de Santamarina se arracima este precioso pueblo rodeado de montañas.

Parque Natural de Gorbea. El mayor parque natural del País Vasco (21.000 hectáreas). A la sombra del monte Gorbea (1.480 m.), se esparcen caseríos, masas arbóreas, turbas, humedales, praderas...

Parque Natural de Urkiola. Al sur de Durango, se abre un valle encajonado entre paredones de hasta 1.000 metros de altura. Aquello es imponente: sobrevuelan los halcones, los buitres leonados, los cuervos, gavilanes, chovas y alimoches; crecen y se aglomeran las hayas y los robles, los fresnos, las encinas, sauces, pinos, alisos y cipreses; hollan el limo los jabalíes y las jinetas, los zorros y las martas y los tejones...

Plentzia. Esta villa costera, con puerto deportivo, conserva un interesante casco viejo.

Santurtzi. Aquí la ría se abre al mar. En su puerto atracan los más grandes cargueros y trasatlánticos. Todavía descargan relucientes cajas de sardinas.

Somorrostro. A dos pasos de la costa (al norte) y de Cantabria (al oeste), destacan el monumental castillo de San Martín de Muñatones (doble recinto amurallado) y, más al sur, la ferrería de El Pobal.

Sopuerta. La Casa de Juntas de Avellaneda y su árbol fueron y son los segundos de Bizkaia, tras Gernika. Visita muy conveniente.

Urdaibai. En torno al estuario del río Oka y a lo largo de 230 kms. cuadrados, se extiende un milagroso humedal, incluido por la Unesco, desde 1984, en la Red Mundial de Reservas de la Biosfera.

Valle de Karrantza. Sobresalen el parque ecológico del Karpín, la cueva de Pozalagua y el pueblecito de Lanestosa (casco antiguo y casonas de indianos).

Zeanuri. Conserva los caseríos más antiguos de Bizkaia, contruidos en madera y sin chimenea.

Zenarruza. Su colegiata se levantó hace más de mil años y fue referente principal de la ruta jacobea en el Camino de la Costa.